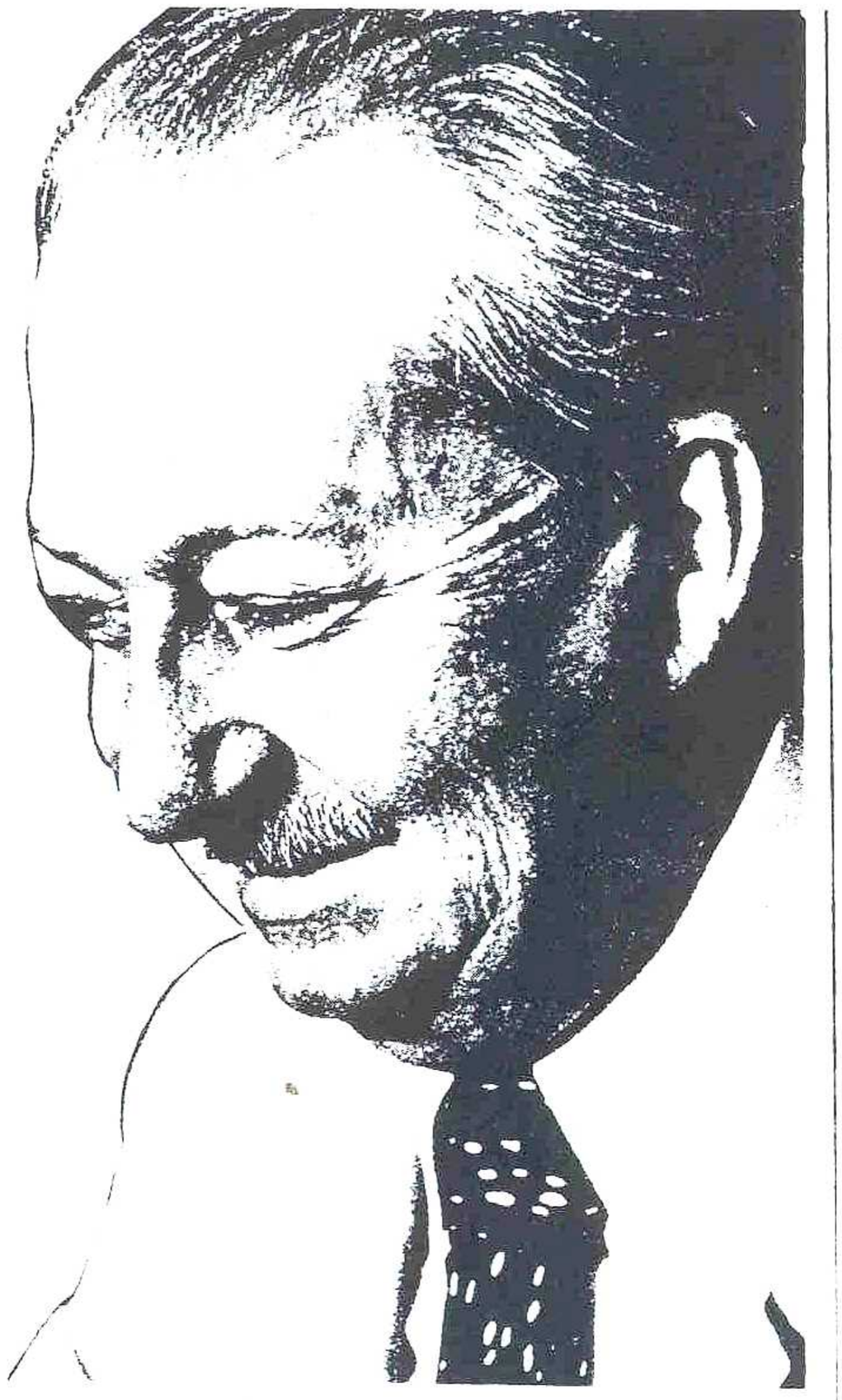
116
PAGINAS
Cuatro Cuerpos

EL UNIVERS

CARACAS, MIERCOLES 26 DE SEPTIEMBRE DE 1990 – AÑO LX

VICENTE GERBASI:
Iniciación en la intemperie

En un acto que tendrá lugar hoy, a las 7:00 pm en la Galería de Arte Nacional, Monte Avila Editores presenta el más reciente libro del poeta de Canoabo, como un homenaje a más de 47 años de continuidad poética, y en el cual los dibujos de Ernesto León sirven de contexto a una obra poética caracterizada por su vinculación con la naturaleza, vale decir, con Dios. Universo a cuyo asombro nos invita a acercanos Luis Alberto Crespo



Gerbasi, en la intemperie

En su último jardín –ese pequeño espacio donde el helecho, la enredadera y la yerba forman un círculo de media sombra en torno a su vejez–, Vicente Berbasi ha inmovilizado en su mirada y en su sentimiento la caída del día que los antiguos poetas chinos –o aquel personaje de Marguerite Yourcenar de sus narraciones orientales– no identificaban con lo que está a punto de fenecer, de pasar a la sombra, sino con "el viaje", al errar hacia el otro día de la Tierra, el que se oculta de nuestra mirada y nuestra apariencia terrenal. Antes –y antes era Consuelo, su compañera– atardecer significaba para Gerbasi irse por el filo del tiempo con la sombra única de su ser y su mujer en la que confluía la huella de un cuerpo confundido en el otro, lo que equivale a invocar –como en los cultores de la iluminación en lo oscuro– la blancura de adentro que alumbra en nuestra tiniebla personal desde que somos y nos descubrimos criaturas para la muerte y el olvido. Yo sé que Gerbasi esperaba ese dolor; que cultivaba esa muerte de la mujer que él fue en su amada como lo quiere Rilke; pero nunca supuso siquiera que habría ausencia, que habría vacío en su sombra doble, de flor bicéfala.

Imaginó –lo susurró en cierto diálogo– que morirse y vivir era siempre una conducta compartida con su amiga hoy invisible; que morir nunca podía ser esta sombra desmembrada, mutilada; que no sería como Canoabo, que hace mucho es menos realidad que invención de la escritura, que meditación sobre el despertar a la tarde interior, después de vivir una existencia dormida (con los ojos abiertos) al día del paisaje que regalaba al decir poético su forma y su temblor de hoja y animal, de límites de cielo nocturno y cielo blanco, sosegado o tormentoso –poco importaba– cuya duración en los sentidos hacía perdurable la contemplación –en la memoria desnuda y en la materialidad poética: la imagen– más allá de su cercanía y su frecuentación. Quien lee a Gerbasi lo sabe: vivir es devolverse, una y otra vez, a un espacio primigenio, donde lo espantable y lo bello, la certidumbre y la ilusión mantienen alianza perpetua, dejan "de ser contradictorios".

Mucho permaneció Gerbasi acopiando la cosecha de esa contemplación. Con ella formuló un pensamiento metafísico, religioso, del paisaje desfigurado por la intervención (apropiación) del ser que se atribuía sus valores y sus símbolos. Nos regaló un idioma sonoro y prolongado (el de Poemas de la noche y de la tierra", el de "Tres Nocturnos", el de "Los Espacios cálidos", pero sobre todo el de "Mi padre el inmigrante", entre la veintena de títulos que integran esa primera y larga entonación de su escritura) y diciéndolo, escribiéndolo vivió por y para una poesía de larga respiración y larga voz. Pero vino el tiempo de "la tarde", ese del murmullo el de la confidencia breve y sobre todo el de la mudez súbita o la interrupción del decir por la pausa, "la rica indigencia" y Gerbasi bajo el tono de su verbo poético para intensificar sus significados en la margen del vocablo, en la orilla de la imagen, en el filo mismo de la forma. Hace varios libros que Gerbasi practica esta ascésis de su escritura, desde "Retumba como un sótano del cielo", "Edades perdidas", "Los colores ocultos", "Un día muy distante", hasta el "Solitario viento de las hojas" y su más reciente "Iniciación en la intemperie", todos editados por Monte Avila Editores. Sin embargo, nunca como en los dos títulosúltimos el estilo y el sentido gerbasiano del espacio han conformado una unidad tan totalizadora. El Gerbasi del atardecer es menos invocativo que meditativo, menos imaginista que reflexivo: sus objetos invariables (hoja, agua, aldea, montaña, pájaro, lluvia y trueno) y sus valores abstractos (infancia, muerte, Dios, deseo, amor), nutren las motivaciones de su poesía, pero aquella aspiración a lo sagrado, aquella elevación a lo religioso, a lo santo infancia y la inocencia, la ternura y el cre cristiano), cobran una orientación mística q pareciera alejarse del otrora panteísmo de G basi y aproximarse al Dios del rezo y la c ción. Si es verdad perenne e irrebatible lo q sostiene Valéry sobre los poemas abandona que creemos concluidos, nunca como en labor creadora de Gerbasi esta sentencia co mayor alcance: cada poema del libro preced te de Gerbasi es recreado, reformulado en siguiente. Los grandes poetas –lo dice Ch escriben un poema ininterrumpido en c libro. Escribe un solo y único poema. E salvoconducto nos autoriza a decir que en c libro de Gerbasi –en especial en sus libros atardecer– la obra se materializa en dos, en poemas, en un poema solo, cuya aparición el libro necesita de los que conforman entorno, su atmósfera "temática" o motiva nal. Por eso nos atrevemos a señalar quererlo así nuestra preferencia, nuestra patía con cierta materia poética gerbasia que poemas como "Yo no duermo en ti, duermes en mí,/ en los sueños,/ de los ja nes./ Así yo vi las acacias/ de la iglesia,/ en ardores de tu cuerpo,/ en los anillos,/ en lo tú eras,/ como un grave olor./ Después todo, la muerte/ existe o no existe" o el po ro, el de la oración a Consuelo, el de día...–con los gerbasianos dibujos de Ern León, admirables, que ilustran los poe "Iniciación en la intemperie", se bastan mismos, y los textos que conforman el libr sirven de sostén, de tierra firme, de "su verbal y emocional. En ellos, como en poemas de su tarde real y moral, Gerbasi lo inocente de lo vivido y por vivir (esas muertes transfiguradoras: la de la infancia de la nada) y está en el mundo perplej perenne asombro porque ahora su poes revela que "después de todo, la muerte, ex no existe"